EUCHARISTICUM MYSTERIUM [n. 33]

"La comunión fuera de la misa.

a) Hay que procurar que los fieles comulguen en la misma celebración eucarística. Pero los sacerdotes no rehúsen administrar la sagrada comunión, incluso fuera de la misa, a los que la pidan con justa causa. Lo que incluso por la tarde se puede hacer con autorización del Obispo del lugar, según la norma del número 4 del «motu proprio» 'Pastorale munus', o con la licencia del superior general de la religión, según la norma del artículo 1, número 1, del Rescripto 'Cum admotae'."

Está *permitido* comulgar fuera de la misa, incluso es *aconsejable* para quienes están impedidos de participar en la celebración de la eucaristía. Esto no es una novedad sino que ocurre desde los primeros tiempos de la Iglesia, cuando los diáconos llevaban la eucaristía a los enfermos una vez terminada la celebración o cuando se llevaba el viático a los moribundos. Otros documentos posteriores, en particular las normas previas del *Ritual de la Sagrada Comunión y del Culto a la Eucaristía fuera de la misa*, han explicado más detalladamente lo que se refiere a esta forma de recibir la comunión eucarística, no solo para los enfermos sino también para quienes por causa justa lo piden.

De todas maneras, recordemos la frase con la que comienza este número: "Hay que procurar que los fieles comulguen en la misma celebración eucarística" y por ello conviene reservar la posibilidad de hacerlo fuera de la celebración para cuando exista una verdadera necesidad.

Emilio Vicente de Paz. SALAMANCA

DIÓCESIS DE TERUEL Y DE ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

Delegación Diocesana de Liturgia Teruel y Albarracín

Agape

19 de abril 2019

Subsidio litúrgico diocesano

VIERNES SANTO

La celebración litúrgica del Viernes se suele tener a primeras horas de la tarde. Pero también se puede hacer hacia el mediodía: en la hora que resulte más central y digna para la comunidad, y que contribuya a que este día –y todo el día de mañana, Sábado– quede centrado en la Cruz de Cristo, situada en un lugar de honor.

FUE TENIDO POR MALDITO
EL QUE NO CONOCIÓ PECADO

La celebración litúrgica de esta tarde, denominada **celebración de la Pasión del Señor**, consta de tres partes.

1. **Liturgia de la Palabra**, orientada a exponer el alcance y las dimensiones del misterio de la pasión y muerte de Cristo. En la *primera lectura* se presenta la figura del Siervo de Yahvé; en la *segunda*, al Sumo Sacerdote, llevado a la perfección por su obediencia al Padre; y, en el *evangelio*, que constituye el relato fundamental, se lee la pasión según San Juan. En las tres lecturas se indica de alguna manera que la pasión y muerte de Cristo –y la de todo cristiano– están llamadas a desembocar en la resurrección y glorificación. Este momento de angustia mortal de Jesús es un elemento esencial en el proceso de la Redención.

"Y por nuestros pecados fue tenido por maldito quien no conoció el pecado, para liberarnos de la antigua maldición. Bastaba, en efecto, que por todos padeciera uno solo, el cual, siendo Dios, está por encima de todos: con la muerte de su cuerpo, procuró la salvación de todos los hombres" (San Cirilo de Alejandría).

2. **Adoración de la cruz**, signo del amor total de Dios, manifestado en Cristo Jesús. A través de los *responsorios* se llama al pueblo a que tome conciencia de las obras de Dios en favor suyo a lo largo de la historia de la salvación y sobre todo a través de Jesucristo, y dé una respuesta positiva. Adorar la cruz ha de ser una manera de reconocer y acoger este amor de Dios. Además, la cruz quedará hasta mañana, en la Vigilia Pascual, como reclamo y punto de atracción y oración de los corazones cristianos; por eso la liturgia ordena hacer genuflexión ante la cruz hasta esta celebración pascual.

3. **Sagrada Comunión**. Es importante acercarse a recibir la Eucaristía porque, a través de ella, nos unimos a Cristo Crucificado: "cada vez que coméis este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor hasta que vuelva" *(I Cor 11,26)*. Además de incorporarnos a la muerte de Cristo, participamos de su resurrección y glorificación (ambos aspectos van íntimamente unidos), para luego, entregarnos plenamente a su servicio (cf. *posc.)*.

Tengamos presente lo que dijo San Cirilo de Jerusalén: "No te avergüences tú del Crucificado, sino más bien di con confianza: El llevó nuestros pecados y sufrió por nosotros consiguiendo de este modo nuestra curación; por lo cual no seamos desagradecidos. Y de nuevo: «Por los pecados de mi pueblo fue llevado a la muerte; y por causa de los malos y de los ricos fue sepultado». Y el mismo San Pablo dice claramente: «Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y fue sepultado y resucitó, según las mismas Escrituras» *(Catec. mistagógica* XIII, nn. 32-33).

Recordemos hoy los Santos Lugares.

Javier Rodríguez Velasco. BURGOS

Esta celebración litúrgica de la Muerte del Señor es la principal de este día.
En ella:

- *proclamamos* el misterio de la Cruz en las lecturas,
- *invocamos* su eficacia salvadora para el mundo,
- *adoramos* la Cruz de Cristo,
- y *participamos* en su Cuerpo entregado.

Pero hay también otras celebraciones posibles:

- la oración matutina de Laudes,
- el Vía Crucis,
- las procesiones,
- las Siete Palabras...

LA CRUZ DEL VIERNES SANTO

La centralidad del día la ocupa la Cruz. Pero no debemos presentarla como el lugar del suplicio, del dolor, sino como el lugar de la "victoria de Cristo" Con la Cruz la Iglesia proclama la victoria de Jesucristo sobre la muerte, el triunfo de su amor. Por eso, se ha convertido en el signo de nuestra redención. Por tanto, hay que ser conscientes de que, ***en la celebración, se muestra la Cruz triunfante y gloriosa, con el Cristo triunfante y glorioso***.

Con frecuencia surge la pregunta respecto a si ***"en la procesión de la liturgia del Viernes Santo, dentro de la celebración, la Cruz va con crucifijo o sin crucifijo"***. Quizá en apariencia no tenga tanta profundidad esta pregunta, pero el ritual menciona: *"Mirad el árbol de la cruz donde estuvo clavada…"*. ¿Tiene que llevar la imagen de Jesús? ¿Qué es lo más conveniente y significativo?

Lo de *"estuvo clavada la salvación"* nos recuerda, claro, que ahora Jesús no está clavado, porque ha resucitado. Pero la Cruz dice mucho más, al pueblo cristiano, cuando en ella está también la figura del Señor. La Cruz fue el camino que siguió Jesús para conseguirnos la salvación a todos. Y desde ella nos sigue dando una gran lección.

El Misal Romano, en la tercera edición (2002) dice hasta tres veces que la Cruz debe tener la imagen del Señor, o sea, que no sea sólo el madero. Por tanto, es bueno que sigamos con la costumbre que tiene más sentido para los fieles, la que infunde ciertamente más devoción y que además ahora se manda explícitamente. ***La Cruz del Viernes Santo se muestra, por tanto, con la imagen de Cristo.***

Tampoco es conveniente limitarnos a presentar una minicruz de metal como las que a menudo hay en nuestros presbiterios. Hoy, la Cruz es el centro de nuestra celebración y motivo de veneración ***¡Y eso se debe de notar hasta en la presentación de una Cruz grande!***

VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

Color rojo, con casulla. Celebración del oficio de la Pasión del Señor.

****

Monición inicial **(Se hace antes de que salga el sacerdote de la sacristía, por un laico):** Siguiendo una antigua tradición, la Iglesia no celebra hoy, día de Viernes Santo, la Eucaristía, sino que conmemora la Pasión y muerte del Señor Jesús. En esta celebración escucharemos la Palabra de Dios, que nos introduce en el misterio que hoy recordamos; adoraremos con humildad y devoción el madero santo de la cruz, como expresión de nuestra fe, admiración y agradecimiento al Redentor; y finalmente, comulgaremos, para que el Cuerpo de Cristo nos alimente en ese camino de la cruz que también nosotros debemos recorrer con Jesús.

Toda la celebración es de contemplación y de silencio. Hoy acompañamos a Cristo en su pasión y muerte; pero con la esperanza de que de su entrega en la cruz nacerá la vida nueva de los hijos de Dios.

Comencemos, pues, esta celebración en silencio, con un momento de oración profunda desde el fondo de nuestro corazón. Pongámonos de rodillas.

Salen los ministros, y el que preside, si no está físicamente impedido, se postra rostro en tierra. La postura de rodillas para quien preside fue derogada por Juan Pablo II.

Oración **(no se dice "oremos"):** **Oh, Dios, que por la pasión de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has destruido la muerte, herencia del antiguo pecado que alcanza a toda la humanidad, concédenos que, semejantes a Él, llevemos la imagen del hombre celestial por la acción santificadora de tu gracia, así como hemos llevado grabada la imagen del hombre terreno por exigencia de la naturaleza. Por nuestro Señor Jesucristo.**

Antes de la oración universal: Presentamos ahora nuestras súplicas a Dios Padre por Jesucristo, nuestro Mediador, que oró en la cruz por todos nosotros y muestra en su cuerpo glorioso las llagas de su pasión salvadora.

Él vive para siempre, intercediendo por nosotros; y hace suya nuestra plegaria, que es la oración de toda la Iglesia. Por eso que hoy, nuestra oración toma un tono más solemne, y sobre todo quiere ser una oración que alcance a todos; para que a todos llegue la salvación que nace de la vida entregada por Jesucristo en la cruz.

Oremos, hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en la unidad, la proteja en toda la tierra, y a todos nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios, Padre todopoderoso. *(Breve oración en silencio)*

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo manifiestas tu gloria a todas las naciones, vela solícito por la obra de tu amor, para que la Iglesia, extendida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oremos también por nuestro santo Padre, el Papa Francisco, para que Dios, que lo llamó al orden episcopal, lo asista y proteja para bien de la Iglesia como guía del pueblo santo de Dios.

(Breve oración en silencio)

Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna todas las cosas, atiende de bondadoso nuestras súplicas y guarda en tu amor a quien has elegido como Papa, para que el pueblo cristiano, gobernado por ti, progrese siempre en la fe bajo el cayado del mismo Pontífice. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oremos también por nuestro obispo Antonio, por todos los obispos, presbíteros y diáconos, y por todos los miembros del pueblo santo de Dios. *(breve oración en silencio)*

Dios todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu santifica y gobierna todo el cuerpo de la Iglesia, escucha las súplicas que te dirigimos por todos tus ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, todos te sirvan con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oremos también por las vocaciones sacerdotales al servicio de toda la Iglesia, y muy especialmente al de nuestra diócesis de Teruel y Albarracín; para que la voz inconfundible del Maestro resuene apremiante en el corazón de los jóvenes, y con generosidad lo sigan y contribuyan a que no se pierda ni uno solo de los redimidos por Él. *(Breve oración en silencio)*

Al punto salió sangre y agua

C. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

Envolvieron el cuerpo de Jesús en los lienzos con los aromas

C. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.
Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Palabra del Señor.

S. «No escribas “El rey de los judíos”, sino “Este ha dicho: soy el rey de los judíos”».
C. Pilato les contestó:
S. «Lo escrito, escrito está».

Se repartieron mis ropas

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:
S. «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca».
C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

Ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre

C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre:
+ «Mujer, ahí tienes a tu hijo».
C. Luego, dijo al discípulo:
+ «Ahí tienes a tu madre».
C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Está cumplido

C. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo:
+ «Tengo sed».
C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:
+ «Está cumplido».
C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste dar pastores a tu pueblo, derrama sobre tu Iglesia el Espíritu de piedad y de fortaleza, que suscite dignos ministros de tu altar y los haga testigos valientes y humildes de tu Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oremos también por los que se preparan para ser bautizados, para que Dios nuestro Señor les abra los oídos del espíritu y la puerta de la misericordia, de modo que, recibida la remisión de todos los pecados por el baño de la regeneración, sean incorporados a Jesucristo, nuestro Señor. *(Breve oración en silencio)*

Dios todopoderoso y eterno, que haces fecunda a tu Iglesia dándole constantemente nuevos hijos, acrecienta la fe y la sabiduría de los catecúmenos, para que, al renacer en la fuente bautismal, sean contados entre tus hijos de adopción. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oremos también por todos aquellos hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor asista y congregue en una sola Iglesia a cuantos viven de acuerdo con la verdad.

(Breve oración en silencio)

Dios todopoderoso y eterno, que vas reuniendo a tus hijos dispersos y velas por la unidad ya lograda, mira con amor a la grey de tu Hijo, para que la integridad de la fe y el vínculo de la caridad congregue a los que consagró un solo bautismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oremos también por el pueblo judío, el primero a quien habló el Señor Dios nuestro, para que acreciente en ellos el amor de su nombre y la fidelidad a la alianza. *(Breve oración en silencio)*

Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abrahán y su descendencia, escucha con piedad las súplicas de tu Iglesia, para que el pueblo de la primera alianza llegue a conseguir en plenitud la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oremos también por los que no creen en Cristo: los musulmanes, los budistas, los hinduistas, los hombres y mujeres de todas las religiones, para que, iluminados por el Espíritu Santo, encuentren el camino de la salvación. *(Breve oración en silencio)*

Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo encontrar la verdad al caminar en tu presencia con sincero corazón, y a nosotros, deseosos de ahondar en el misterio de tu vida, ser ante el mundo testigos más convincentes de tu amor y crecer en la caridad fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oremos también por lo que no creen en Dios, por los que no lo conocen y, por los que, conociéndolo, no se sienten atraídos a la fe o la rechazan, para que merezcan llegar a Él por la rectitud y sinceridad de su vida. *(Breve oración en silencio)*

Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que, deseándote siempre, te busquen y, cuando te encuentren, descansen en ti, concédeles, en medio de sus dificultades, que los signos de tu amor y el testimonio de las buenas obras de los creyentes los lleven al gozo de reconocerte como el único Dios verdadero y Padre de todos los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oremos también por los gobernantes de todas las naciones, para que Dios nuestro Señor, según sus designios, los guíe en sus pensamientos y decisiones hacia la paz y libertad de todos los hombres. *(Breve oración en silencio)*

Dios todopoderoso y eterno, que tienes en tus manos el destino de todos los hombres y los derechos de los pueblos, asiste a los que nos gobiernan, para que en todas partes se mantengan, por tu misericordia, la prosperidad de los pueblos, la paz estable y la libertad religiosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más. Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús:

S. «¿De dónde eres tú?».

C. Pero Jesús no le dio respuesta.

Y Pilato le dijo:

S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?».

C. Jesús le contestó:

\+ «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

¡Fuera, fuera; crucifícalo!

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César».

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo "Gábbata"). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S. «He aquí a vuestro rey».

C. Ellos gritaron:

S. «¡Fuera, fuera; crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. «¿A vuestro rey voy a crucificar?».

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. «No tenemos más rey que al César».

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Lo crucificaron; y con él a otros dos

C. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice "Gólgota"), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos».

Leyeron el letrero muchos judíos; porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

C. Jesús le contestó:

+ «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

C. Pilato le dijo:

S. «Entonces, ¿tú eres rey?».

C. Jesús le contestó:

+ «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

C. Pilato le dijo:

S. «Y, ¿qué es la verdad? ».

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?».

C. Volvieron a gritar:

S. «A ese no, a Barrabás».

C. El tal Barrabás era un bandido.

¡Salve, rey de los judíos!

C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. «¡Salve, rey de los judíos!».

C. Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. «Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa».

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. «He aquí al hombre».

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él».

C. Los judíos le contestaron:

S. «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios».

Oremos, finalmente, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, por todos los que en el mundo sufren las consecuencias del pecado: para que libre al mundo de todos los errores, aleje las enfermedades, destierre el hambre, abra las prisiones injustas, rompa las cadenas, conceda seguridad a los caminantes, el retorno a casa a los peregrinos, emigrantes y desterrados, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos. ***(Breve oración en silencio)***

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fuerza de los que sufren, lleguen hasta ti las súplicas de quienes te invocan en su tribulación, para que todos sientan en sus adversidades el gozo de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Monición antes de mostrar la cruz: Dispongámonos, hermanos, a recibir ahora la Santa Cruz. En la imagen de Jesús crucificado contemplamos la palabra escuchada; y en ella se cumplen sus palabras proféticas: *"cuando sea levantado en alto, atraeré a todos hacia mí"*. Por eso que ahora, poniéndola en el centro de nuestra celebración, y pasando después a adorarla cada uno, expresamos nuestro agradecimiento por ese amor tan grande de Jesucristo por nosotros, que se ha manifestado en su entrega hasta la muerte.

(Después de que todos hayan besado la cruz, sería bueno que, arrodillándose ante ella, se entone un canto de adoración).

Tras la adoración y antes de ir a buscar el Santísimo: Hoy no celebramos la Eucaristía; pero sí que comulgamos, y lo hacemos con el Pan consagrado en la Misa de ayer, y que hasta ahora ha permanecido reservado en el "Monumento". Hoy, la comunión del Cuerpo de Cristo, entregado por nosotros, nos ayudará a estar más unidos a Él, en espera de la gran Eucaristía de la noche de Pascua.

Oración después de la comunión. Dios todopoderoso y eterno, que nos has renovado con la gloriosa muerte y resurrección de tu Ungido, continúa realizando en nosotros, por la participación en este misterio, la obra de tu misericordia, para que vivamos siempre entregados a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Monición final (antes de la oración sobre el pueblo): Acabamos la celebración y, en unión con toda la Iglesia, hoy y mañana guardaremos silencio y oración velando el cuerpo sin vida del Maestro. Pero será una espera que pronto dará sus frutos; esperamos celebrar en la noche de mañana, a las ..., el acto más importante de todo el año, y al que ninguno deberíamos faltar: la solemne Vigilia Pascual, en la que proclamaremos y celebraremos la resurrección de Jesús.

Oración sobre el pueblo:

Descienda, Señor, tu bendición abundante sobre tu pueblo que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su resurrección; llegue a él tu perdón, reciba el consuelo, crezca su fe y se afiance en él la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor

C. Jesús respondió:

\+ «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas? ».

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

¿No eres tú también de sus discípulos? No lo soy

C. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. «¿No eres tú también de sus discípulos? ».

C. Él lo negó, diciendo:

S. «No lo soy».

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. «¿No te he visto yo en el huerto con él? ».

C. Pedro volvió a negar, y en seguida cantó un gallo.

Mi reino no es de este mundo

C. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?».

C. Le contestaron:

S. «Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley».

C. Los judíos le dijeron:

S. «No estamos autorizados para dar muerte a nadie».

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos? ».

C. Jesús le contestó:

\+ «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

C. Pilato replicó:

S. «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho? ».

C. Ellos dijeron:

S. «A Jesús el Nazareno».

C. Jesús contestó:

+ «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos».

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste».

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber? ».

Llevaron a Jesús primero ante Anás

C. La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «conviene que muera un solo hombre por el pueblo».

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Ese discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro:

S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre? ».

C. Él dijo:

S. «No lo soy».

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

Jesús le contestó:

+ «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo».

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. «¿Así contestas al sumo sacerdote? ».

IDEAS PARA LA HOMILIA.

"Vía Crucis de Jesús, Vía Crucis del mundo"

El Viernes Santo se centra en el misterio de la Cruz: **instrumento de suplicio y de muerte *(madero)* y sinónimo de redención *(árbol de Vida)***. En el hecho de la Cruz se refleja, por una parte, el sufrimiento de Cristo como amor que se anonada y, por otra, el juicio de Dios, presente, junto al pecado de la humanidad. Por eso, la celebración del Viernes Santo es austera y gira entorno a la inmolación del Señor. La 1ª lectura, denominada «pasión según Isaías», es el cuarto canto del siervo de Yahvé, aplicado proféticamente a Jesús. En la 2ª lectura, el siervo es el sumo sacerdote que se entrega por los demás. El Evangelio es el relato juánico de la Pasión, donde la Cruz es la suprema revelación del amor de Dios: un amor hasta el extremo, hasta la muerte.

La Pasión de Jesús, la Cruz de Jesús, nos revela que la vida es camino de cruz **(vía crucis)** a partir de una entrega al servicio a los hermanos, que coincide con el servicio a Dios. **La vida pasa por la muerte**.

Por eso, **los cristianos miramos hoy a esta Cruz con admiración, con emoción, con agradecimiento. Y entendemos un poco más el misterio de Cristo Jesús *(teología de la Cruz)*: Dios no está ajeno a nuestra historia; en Jesús se ha acercado y ha experimentado lo que es sufrir, llorar y morir.** El mundo está lleno de iglesias cristianas presididas por la imagen del Crucificado y está lleno también de personas que sufren, crucificadas por la desgracia, las injusticias y el olvido: enfermos privados de cuidado, mujeres maltratadas, ancianos ignorados, niños y niñas violados, emigrantes sin papeles ni futuro. Y gente, mucha gente hundida en el hambre y la miseria… ¡Es difícil imaginar un símbolo más cargado de esperanza que esa cruz plantada por los cristianos en todas partes!: "memoria" conmovedora de un Dios crucificado y recuerdo permanente de su identificación con todos los inocentes que sufren de manera injusta en nuestro mundo.

«Meditemos, hermanos;
aprendamos, miremos al que han traspasado.
Saquemos las consecuencias para nuestra vida».

Avelino José Belenguer Calvé.
Delegado Episcopal de Liturgia.

SUGERENCIAS PARA LOS CANTOS

Viernes Santo

Entrada: *En silencio*. **Responsorial:** *Padre, a tus manos, MD 134(734) / CLN D 37. **Antes de la pasión:** *Cristo por nosotros, MD 128(728) / CLN 157 (D 35). **Donde sea costumbre, durante la lectura de la pasión:** Comienza la lectura, y todos están de pie. Después de la escena del huerto ("...no he de beber") se puede cantar *Hágase tu voluntad*. CLN 162, o bien *Danos un corazón*, MD 59(659) / CLN 718 (ambos, sin estrofas), e invitar a la asamblea a sentarse. Después de la escena de Barrabás ("El tal Barrabás era un bandido"), se canta, sin estrofas, *Anunciaremos tu reino*, MD 9(609) / CLN 402. Se prosigue la lectura hasta "...para que lo crucificaran", y se canta la primera estrofa de *Oh rostro ensangrentado*, MD 338(938) / CLN 102. Todos se ponen de pie y escuchan la última parte de la pasión (después de "entregó el espíritu" se hace una pausa, y todos se arrodillan). Al final se canta *Tanto amó Dios al mundo*, MD 157(757) / CLN D 23, o bien *Victoria*, MD 334(934) / CLN 154. **Adoración de la cruz:** *Pueblo mío, MD 346(946) / CLN 165, 154, 166; Sube el nazareno, MD 349(949) / CLN 169: Ved la cruz de salvación, MD 335(935) / CLN 103 **Al terminar la adoración:** Se coloca la cruz en su sitio en el altar, y todos cantan: *Oh cruz, te adoramos, MD 347(947) / CLN 156. **Comunión:** Desde lo hondo, MD 225(825) / CLN 529 (entre estrofas, se pueden dejar momentos de silencio). **Final:** *En silencio.*

PROCLAMACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

Para la lectura de la historia de la Pasión del Señor no se llevan cirios ni incienso, ni se hace al principio la salutación habitual, ni se signa el libro. Esta lectura la proclama el diácono o, en su defecto, el mismo celebrante. Pero puede también ser proclamada por lectores laicos, reservando, si es posible, al sacerdote la parte correspondiente a Cristo.

Si los lectores de la Pasión son diáconos, antes del canto de la Pasión piden la bendición al celebrante, como en otras ocasiones antes del Evangelio; pero si los lectores no son diáconos se omite esta bendición.

EVANGELIO

Pasión de nuestro Señor Jesucristo

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan Jn 18,1-19,42

¿A quién buscáis? A Jesús, el Nazareno

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

\+ «¿A quién buscáis?».

C. Le contestaron:

S. «A Jesús el Nazareno».

C. Les dijo Jesús:

\+ «Yo soy».

C. Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

\+ «¿A quién buscáis? ».